

Animal y sujeto: lenguaje, mirada, deseo



MARGARITA HERNÁNDEZ CORREA*

Casa Lamm, México D. F., México

**Animal y sujeto:
lenguaje, mirada, deseo**

**Animal and Subject:
Language, Gaze, Desire**

**Animal et sujet: langage,
regard, désir**



El presente texto pretende reunir aspectos como pulsión, deseo y demanda, en su relación con el sujeto y en distinción con el animal. Pretende reflexionar sobre el lugar que ocupan algunos animales en la vida del ser humano y principalmente sobre cómo la angustia, como afecto que no engaña, se presenta tanto en el ser humano como en el animal, siendo el significante lo que instaura una división no solo en el sujeto, sino entre el hombre y el animal con relación al objeto de deseo.

Palabras clave: angustia; pulsión; deseo; mirada; animal.

This text seeks to bring together aspects such as drive, desire, and demand in their relation to the subject and in distinction from the animal. It reflects on the place occupied by certain animals in human life and, above all, on how anxiety—as the affect that does not deceive—appears both in human beings and in animals. It is the signifier that establishes a division not only within the subject but also between man and animal, in relation to the object of desire.

Keywords: anxiety; drive; desire; gaze; animal.

Ce texte vise à rassembler des aspects tels que la pulsion, le désir et la demande dans leur rapport au sujet et dans leur distinction d'avec l'animal. Il réfléchit à la place que certains animaux occupent dans la vie humaine et surtout à la manière dont l'angoisse, en tant qu'affect qui ne trompe pas, se manifeste tant chez l'être humain que chez l'animal. C'est le signifiant qui instaure une division non seulement dans le sujet, mais aussi entre l'homme et l'animal, en rapport avec l'objet du désir.

Mots-clés: angoisse; pulsion; désir; regard; animal.

CÓMO CITAR: Hernández Correa, Margarita. "Animal y sujeto: lenguaje, mirada, deseo". *Desde el Jardín de Freud 23&24* (2025): 145-151, doi: 10.15446/djf.n23&24.124766.

* e-mail: hc_mega@yahoo.com.mx

© Obra plástica: Sara Herrera Fontán



INTRODUCCIÓN

El lugar que ocupan los animales frente al ser humano es esencial, pues implica una interrogación sobre *quién* es, sobre aquello que lo distingue de otros animales y así sobre su dimensión de parlante y su estatuto en el lenguaje. Pensar en el animal domesticado, aquel que entra en la casa del ser humano, casa que se construye mediante los efectos del lenguaje y que lo hacen sujeto de un inconsciente, nos lleva a pensar en la puesta en función del animal —aquel ser animado por el soplo vital, soplo que desde el Génesis es proporcionado por Dios al hombre y que brinda aliento y vida— dentro de una serie de elementos que sostienen una realidad psíquica. Ahora bien, si Adán es aquel que da nombre a los seres de la tierra, de los mares y del cielo una vez estos creados, como lo fue el mismo Adán, a partir del “decir de Dios” en el momento de la creación, es este quien es portador de la marca del lenguaje, aquella que diferencia al hombre del resto de los animales.

Esta marca del lenguaje implica una relación particular para cada hablante con el lenguaje mismo y así con aquello que lo mueve a hablar al verse regido por las leyes del lenguaje para relacionarse con los inalcanzables y temporales objetos de la pulsión. Así, la puesta en distancia que el lenguaje introduce en el hombre, distancia para con el objeto de deseo e imposibilidad de nombrarlo, implica la entrada del hombre al campo del lenguaje que paradójicamente le permite dar nombre y al mismo tiempo lo imposibilita para nombrar el objeto de deseo. De este objeto, en el seminario sobre *La angustia*, Lacan señala que se trata de un objeto que no tiene imagen y que además es un objeto que falta y cuyos destellos de presencia provocarían la angustia del sujeto. Es, así, un objeto en donde su función reside en aquella de falta.

Ahora, un aspecto importante sobre el cual revenir es aquel de pulsión en su distinción de instinto. Esta distinción implica también aquella de necesidad, deseo y demanda, en dónde la necesidad determinaría un objeto específico con el cual el instinto se saciaría mientras que el deseo implica un objeto en su función de falta, esto es, la pulsión en el movimiento que realiza encuentra la falta del objeto. Así, a propósito de la demanda, en “La significación del falo”, Lacan señala que: “La demanda en sí se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama [...], el deseo no es ni el

apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión (*Spaltung*)”¹.

Por su parte, en el texto, “Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista”, Lacan señala al Nombre-del-Padre como aquel que permite una puesta en distancia entre el sujeto y el objeto de deseo. Esta relación con el objeto de deseo se instaura en los primeros años de vida del niño mediante la presencia y ausencia de la madre que constituye la dimensión simbólica de la falta y la instala en el sujeto; más tarde la instancia de la ley es aquella que frena, pone alto a la relación entre el niño y la madre como objeto de deseo. Así, a propósito de la pulsión Lacan señala que estas “mitifican lo real”³, implican una representación de aquello que acontece en el cuerpo. La distinción es importante, pues el hombre lucha a lo largo de su vida con la falta que lo mantiene a distancia del objeto de deseo, es decir, de aquello que al faltar lo constituye y lo sostiene como deseante, en vida. Recordemos que Freud habla del objeto por siempre perdido. Por su parte, el animal no humano moviliza su instinto que le indica sobre el objeto. Lo que vemos aquí esbozarse evoca el afecto de la angustia y que en ese sentido tiene que ver con lo real. En el sujeto cualquier destello de aquel objeto de deseo, que por su dimensión de falta lo sostiene como deseante, irrumpiría provocando la angustia. Es el sujeto en el lenguaje aquel que experimenta angustia cuando algo concerniente al objeto de deseo, el cual tiene toques de real y del cual no puede decir nada, emerge. Sobre esto, Lacan habla de una “relación angustiosa para con un tal objeto perdido”⁴, del cual indica: “[...] no es suficiente olvidar algo para que ya no siga estando ahí, solamente que está ahí donde no sabemos cómo reconocerlo”⁵. Así, hay una articulación entre la angustia y aquello que no tiene imagen y que se encuentra en la imposibilidad de ser nombrado, el objeto a. Articulación que, desde los registros imaginario, simbólico y real, toca a lo real como aquello que irrumpe y que, sobre la angustia, Lacan dice ser *aquello que no engaña*. Ahora bien, en el Seminario X, Lacan señala que la angustia es experimentada por los animales, la señala incluso como el único sentimiento del cual podemos estar seguros en los animales. En sus palabras:

Es porque algo viene a estremecer este *Umwelt* hasta sus fundamentos que el animal se muestra advertido, cuando se intranquiliza, por un sismo, por ejemplo, o por algún otro accidente meteórico [...]. Antes de estar ustedes mismos advertidos, ellos nos señalan lo que está pasando, lo que es inminente.⁶

Así, aquella certeza que se esboza en la angustia cuando Lacan la dice como “*aquello que no engaña*”⁷ implica un saber, un saber que en el caso del animal guía su comportamiento a través de aquello que conoce mientras que al sujeto lo lleva

1. Jacques Lacan, “La significación del fallo”, en *Escritos 2*, 3^a ed. rev. y corr. (1960) Ciudad de México: Siglo XXI, 2009, 658.

2. Jacques Lacan, “Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista” en *Escritos 2*, 3^a ed. rev. y corr. Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.

3. Ibíd., 811.

4. Jacques Lacan, *L'angoisse* [1962-1963], transcripción Patrick Valas, 36. Traducción realizada por nosotros.

5. Ibíd., 36. Traducción realizada por nosotros.

6. Ibíd., 183. Traducción realizada por nosotros.

7. Ibíd., 65. Traducción realizada por nosotros.

al campo de lo indecible, de aquella angustia que se vive y de la cual los motivos permanecen inconscientes.

Así, un animal es, mientras que el ser humano, justamente por aquello que lo caracteriza como humano, es decir, por la división provocada por el significante, se encuentra en la imposibilidad de *decirse*. La prematuridad en el sujeto, aquella característica del ser humano que desde la concepción y el nacimiento traza una relación con el Otro, es un aspecto que lo distingue del animal, pues el lenguaje le será legado como aquello con lo cual irá introduciendo un orden simbólico al mundo de sensaciones en el que nace.

Lacan, refiriéndose al significante, habla de las huellas en el animal, del significante en la medida en que este “es una huella, pero una huella borrada”⁸. Sobre los animales, Lacan habla del *Umwelt* en el cual, mediante huellas —utilizando orina, olfato y otros— se establecen puntos y se determinan límites de territorio. Lacan señala que los animales, como el hombre, borran sus huellas y realizan huellas falsas. Sin embargo, señala que el hacer huellas falsas, fabricadas para hacer creer que son falsas mientras que son verdaderas, tiene que ver esencialmente con el humano, si con el significante. En sus palabras: “cuando una huella ha sido hecha para que la tomemos por una huella falsa, ahí sabemos que hay, como tal, un sujeto hablante, y ahí sabemos que hay un sujeto como causa [...]”⁹. El significante implica esencialmente al sujeto. El animal es, y en ese sentido, no miente, lo cual nos recuerda la fórmula referente a la angustia: aquello que no engaña. Referente a esto, en su texto “Le mensonge”¹⁰, P. León-López subraya que Freud indicaba que mientras más se avanzaba en el análisis, menos se tendía a mentir, pues las formaciones del inconsciente toman lugar antes que la mentira en el desarrollo de la libre asociación. Desde esta perspectiva, la mentira tendría que ver con el *moi*; sobre esto Lacan señala que: “no hay para el animal estadio del espejo”¹¹, lo que implica que no hay Otro que trace y nombre lo que pasa en el cuerpo, como ocurre con el sujeto. Así, León-López plantea que Freud no está haciendo ningún imperativo moral ni condena de la mentira, sino señalando que la verdad inconsciente se abre paso en el decir de la palabra. En el mismo texto, León-López señala que se trata de pensar la implicación que el sujeto tiene en la mentira que sostiene y cómo la mentira puede estar tejida con la verdad inconsciente. Un concepto que sobresale es aquel lacaniano de la “verdad mentirosa”, aquella que subraya de la imposibilidad de decir la verdad sobre la verdad.

8. Ibíd., 35. Traducción realizada por nosotros.

9. Ibíd., 36. Traducción realizada por nosotros.

10. Patricia León López, «Le mensonge», *Psychanalyse*, 2004/1 (nº 1), p. 31-40. doi: 10.3917/psy.001.0031.
URL: <https://www.cairn.info/revue-psychanalyse-2004-1-page-31.htm>

11. Jacques Lacan, *L'angoisse* (1962-1963), 169. Traducción realizada por nosotros.

EL ANIMAL EN SU DIMENSIÓN DENTRO DEL LENGUAJE

Dentro del lugar que ocupan los animales en la vida del ser humano podemos pensar en los animales que se encuentran en casa, como mascotas, que son de compañía y que en diferentes y muy particulares formas toman un lugar en la vida anímica de su dueño. Por hablar de los perros, estos pueden estar adiestrados o no y responden a su naturaleza canina tomando en cuenta el medio que les rodea y así aquel que se encarga de alimentarlo, pasearlo y a veces hasta vestirlo. Por otra parte, podemos pensar en los perros con estudios, los perros guía que están adiestrados, educados para evitar obstáculos y “hacerle ver” a la persona que guían de la presencia de dicho obstáculo. Son perros que no están considerados como mascotas, pues se encargan de asistir a la persona que guían y más tarde, al pasar a su jubilación, tomarán la vida de mascota. Es importante notar que estos perros no deben ser acariciados, molestados o alimentados mientras se encuentran trabajando con la persona ciega, a fin de que no se les distraiga y no se ponga en peligro a la persona que guían.

Ahora, ¿qué se puede decir del lazo entre un humano y su perro, en este caso un perro guía que desarrolla otras funciones que las de un perro mascota? Esta relación toca lo visual, pues los perros llegan a representar la vista de la que están desprovistas las personas ciegas o con debilidad visual. El perro, mediante sus movimientos, traza el cuadro que tiene frente a él y por el cual guía a aquel que ve a través de lo que este le muestra. Así, a propósito de la mirada, Lacan, en el Seminario XI, señala que: “El objeto a, en el campo de lo visible, es la mirada”¹². Esto articula falta y mirada, es decir, en tanto el objeto a es aquel que falta, la mirada se constituye a partir de la ausencia. Lacan señala que, en el campo de lo visible, primero se es mirado y esto produce un efecto en el sujeto al dibujarlo en el cuadro que se está trazando. Podemos pensar en el animal, perro, que en calidad de animal mira al ciego y al *Umwelt* por el que caminan para así trazar pistas del lugar que recorren y en el cual ambos son agentes activos.

Así, la dimensión de lo visual entra también en el campo del lenguaje mediante la representación del objeto, con la que dicha representación introduce al objeto en la dimensión simbólica. Por lo que, en un cuadro, el objeto no es, sino que se encuentra representado, funge de memoria, evoca la presencia del objeto en su representación que determina la ausencia. Cuando el trazo del objeto deja de ser representación, cuando el objeto toma lugar en el dibujo que lo encuadra, y al mirar la imagen de un animal es el animal el que mira, la angustia emerge. En palabras de Lacan: “[...] el (el ojo) tiende a desconocer, en la relación al otro, que bajo lo deseable hay un deseante [...], que dé más *Unheimlichkeit* verla animarse (la estatua divina, por ejemplo), es decir, que se pueda mostrar deseante” aquello que lo mira¹³.

¹². Jacques Lacan, *Fondements* (1964), transcripción Patrick Valas, 56.
Traducción realizada por nosotros.

¹³. Jacques Lacan, *L'angoisse* (1962-1963), 169. Traducción realizada por nosotros.

AQUELLO QUE QUEDA FUERA DEL LENGUAJE: LO INDECIBLE EN EL SUJETO

A propósito de la angustia, en el texto sobre lo *Unheimlich*, lo siniestro, Freud acerca lo ominoso de aquello angustiante. Lo siniestro como aquello que irrumpen en lo que es familiar, pero que es algo que en calidad de familiar antaño deviene ominoso ahora al salir a la luz. Freud plantea una relación entre lo conocido, lo *Heimlich*, con lo doméstico, con aquello que viene del hogar. Sobre los animales que tendrían un efecto *Heimlich*, Freud refiere los animales salvajes que han sido domesticados, aquellos que serían cercanos a la gente. Estos animales entran en lo familiar pero también podrían provocar, despertar lo *Unheimlich*; esto cuando algo que debiera estar oculto se revela. En el caso de los perros guía, podríamos relacionarlo con el hecho de que se utilicen principalmente hembras para esta labor debido a que es difícil que un macho ceda cuando se encuentra con una hembra en celo. Así, lo siniestro se relaciona con aquello animado, con aquello que manifiesta vida, con aquello que sin esperarlo se mueve y vive. Siguiendo con lo *Unheimlich*, que un objeto esté animado o inanimado podría vincularse con el tema de la representación, de la separación entre esta y el objeto, en la medida en que una muñeca no es un bebé o una niña: “Recordaremos que el niño, en sus primeros años de juego, no suele trazar un límite muy preciso entre las cosas vivientes y los objetos inanimados, y que gusta tratar a su muñeca como si fuera de carne y hueso”¹⁴. Esto señala la no separación entre la representación y el objeto, cuando el dibujo, el muñeco, deja de ser representación.

Ahora, en el texto de “Lo ominoso”¹⁵ se hace referencia a la angustia que provoca el daño en los ojos o su pérdida. A propósito del ojo y la mirada, Lacan señala la separación, la división entre ojo y mirada. Aquello con lo que se ve, más allá de los ojos, implica una estructuración en el lenguaje que determina ciertos elementos significantes que dan consistencia al fantasma. La mirada se constituye en la medida en que se está inscrito en el lenguaje mediante la división producida por el significante. Ahora, siguiendo con los perros guía, perder a un perro guía, que este muera, acentúa la pérdida de los ojos, como pérdida de la vista. El perro funciona como aquel que muestra el paisaje por el cual camina el ciego, sabiendo que es el significante lo que pinta al hombre, el significante que releva del Otro en su anclaje en el cuerpo del sujeto.

Finalmente, lo indecible evoca aquella parte en el sujeto que por su estatuto en el lenguaje lo imposibilita a decirse, así como la incompatibilidad del deseo con la palabra. Aquello que en su vínculo con lo real queda fuera de la representación en la imposibilidad del Otro de decirlo todo, es decir, en la falta que lo atraviesa. Esta falta en el Otro que implica la no posibilidad de decir todo el ser del sujeto es la que permite interrogarse sobre quién se es, instaurando en el sujeto un resto fuera del lenguaje que moviliza.

14. Sigmund Freud, *Lo siniestro* (1919) Librodot, «Sigmund Freud: Obras Completas», en «Freud total» 1.0 (versión electrónica),7. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf>

15. Ibíd.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. *Lo siniestro* (1919) Librodot, «Sigmund Freud: Obras Completas», en «Freud total» 1.0 (versión electrónica) p. 7. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf>
- LACAN, JACQUES. "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista" en: *Escritos 2*, 3^a ed. rev. y corr. Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. "La significación del falo" en: *Escritos 2*, 3^a ed. rev. y corr. Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. *L'angoisse* (1962-1963), Transcripción Patrick Valas.
- LACAN, JACQUES. *Fondements* (1964), Transcripción Patrick Valas.
- LEÓN-LOPEZ, PATRICIA. « Le mensonge », *Psychanalyse*, 2004/1 (nº 1), p. 31-40. DOI: 10.3917/psy.001.0031. URL: <https://www.cairn.info/revue-psychanalyse-2004-1-page-31.htm>



